

EL ESPACIO Y LA GEOGRAFÍA ECONÓMICA

El espacio es un concepto central en la geografía económica porque es el soporte donde se localizan las actividades productivas, los flujos de bienes, personas e información y, al mismo tiempo, el resultado de esos mismos procesos económicos. En este campo de estudio, el espacio deja de entenderse solo como superficie física para concebirse como espacio geográfico y espacio socioeconómico, es decir, como un entramado de territorios, redes y flujos que reflejan la organización de la producción, la circulación y el consumo en diferentes escalas (local, regional, nacional e internacional). La geografía económica analiza cómo la combinación de factores naturales (relieve, clima, recursos) y factores espaciales (distancias, accesibilidad, infraestructura, posición relativa) condiciona la distribución de las actividades económicas y contribuye a explicar las desigualdades territoriales en el desarrollo.

En la literatura especializada se habla de “espacio económico” o “espacio socioeconómico” para referirse al conjunto de territorios articulados entre sí por redes de flujos materiales e inmateriales (mercancías, capital, información, trabajo) que tejen la trama del capitalismo global. Este espacio no es homogéneo: presenta centros y periferias, regiones de alta concentración productiva y zonas de exclusión, corredores de integración y áreas con débiles conexiones, que se configuran a lo largo del tiempo por la acción combinada de empresas, Estados y otros actores sociales. Desde esta perspectiva, el espacio no solo condiciona la actividad económica (por ejemplo, mediante costos de transporte o disponibilidad de recursos), sino que también es producido y reconfigurado por ella, a través de procesos como la urbanización, la industrialización, la formación de clústeres, la construcción de infraestructuras y la integración de mercados regionales e internacionales.

Las teorías de la localización y de la economía espacial han mostrado que las decisiones sobre dónde situar actividades productivas, centros logísticos o servicios se explican tanto por características intrínsecas del lugar como por su posición relativa en un sistema más amplio de relaciones espaciales. La llamada “nueva geografía económica” retoma esta idea

al enfatizar el papel de los costos de transporte, las economías de aglomeración y el tamaño de los mercados en la formación de estructuras espaciales de tipo centro-periferia y en la concentración de la actividad económica en determinados territorios. De este modo, el estudio del espacio en geografía económica permite comprender cómo se organizan las cadenas de valor, cómo se forman regiones competitivas y cómo se generan patrones de integración y desigualdad entre países y regiones en la economía mundial.

Referencias:

- Fujita, M. & Krugman, P. (2004). La nueva geografía económica: pasado, presente y futuro. Economía Mexicana.
- Hernández, J. L. S. (2021). El desarrollo teórico de la Geografía Económica en el siglo XX. Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles.